

John Keane (2009): *The life and death of democracy*. London: Simon & Schuster. ISBN: 9780743231923. *Ressenyat per* Ramón A. Feenstra, *Universitat Jaume I*.

The life and death of democracy es el título del último libro que presenta John Keane, en el cual se recoge gran parte de su reflexión histórica y filosófica previa sobre la democracia. En un extenso volumen el autor se preocupa por ahondar en la situación pasada, presente y futura de la democracia desde una reflexión que ancla su atención en las raíces históricas de la democracia para mirar desde ese punto hacia adelante.

Respecto al conjunto de la obra de Keane puede considerarse, muy sintéticamente, que si la propuesta esencial en *Democracy and civil society* (1988) consistía en la defensa de un nuevo equilibrio entre las instituciones estatales y la sociedad civil para lograr la consolidación de un sistema democrático progresivo, y los escritos «intermedios» de *Civil society: old visions, new images* (1998) y *Global civil society?* (2003) estuvieron centrados en profundizar en el carácter y los principios que definen la idea de la sociedad civil -desde una vertiente nacional y global-, la temática de la democracia vuelve con más fuerza en *The life and death of democracy*, de acuerdo con una indagación histórica, en el que se plantean los orígenes, la evolución y el posible futuro de la democracia y sus instituciones.

The life and death of democracy es escrita como una obra que pretende analizar el conjunto de la historia de la democracia, una tarea que según el autor no ha sido acometida desde hace más de un siglo, momento en el que Nahum Capen planeó escribir la historia de la democracia en cuatro volúmenes que superaban las 2000 páginas de los que únicamente llegó a producir un volumen de 700 hojas. En este caso Keane trata de aunar en un único libro esta tarea presentando como resultado final una obra de 958 páginas sobre la historia de una democracia de la cual el autor distingue tres etapas fundamentales: la democracia asamblearia, la democracia representativa y la democracia monitorizada.

En cuanto a las dos primeras fases que distingue Keane cabe resaltar varias afirmaciones históricas que éste plantea. En esta línea destaca la crítica que el autor desarrolla a las consideraciones generales sobre el origen ateniense de las instituciones democráticas, pues considera que éstas encuentran sus antecedentes en la antigua Siria y Mesopotamia, así como en Micenas; llegando a afirmar, por ejemplo, que se encuentran evidencias de asambleas ciudadanas en la antigua población sumeria de Nippur (Keane, 2009: 118-119). Además, Keane niega que la democracia cayera en un absoluto olvido desde la caída de la democracia griega hasta su

resurgimiento, 2000 años más tarde, por parte de los países occidentales, pues cree, por el contrario, que la democracia continuó desarrollándose en países del Este donde se fusionó con tradiciones del Islam y donde se produjeron formas políticas híbridas y peculiares. Además, plantea una afirmación histórica atrevida sobre el origen de la democracia representativa cuando asegura que se puede encontrar en las Cortes de León de 1188 los orígenes de este modelo. Un modelo democrático redefinido posteriormente en la Revolución Americana y la evolución parlamentaria (Keane, 2009: 171-180).

No obstante, una de las partes que puede considerarse, quizás, como la más novedosa del libro se encuentra en la tercera de las fases democráticas distinguidas: la democracia monitorizada. Una propuesta que planteada, como el resto de la obra, desde un análisis histórico presenta, a mi juicio, una claro componente normativo y recoge las posibilidades que ofrece la nueva galaxia mediática para el reforzamiento de la sociedad civil. De esta forma, si a finales de la década de los 70 el que fuera director de tesis de Keane, Macpherson, escribió *The life and times of liberal democracy* (1977) en el que argumentaba que la democracia liberal, entendida como la democracia de una sociedad capitalista de mercado, estaba a punto de desaparecer por aquel entonces, su pupilo ha propuesto tres décadas más tarde el final de otra forma de democracia: la «representativa», que estaría dando paso a una nueva comprensión de la misma entendida como «monitorizada». Su principal argumento se basa en la llegada de una nueva forma histórica de democracia que, como resultado de la proliferación de una serie de agentes monitorizadores surgidos a mediados del siglo XX, ha alterado las formaciones y las dinámicas de la democracia representativa. Esta transformación es considerada por Keane como un proceso histórico, todavía en gestación, oculto para muchos ciudadanos pero con unos síntomas claros para aquellos que abren los ojos ante las transformaciones de la historia presente. Un proceso en el cual se está produciendo un constante alejamiento de la vieja era de la democracia y un acercamiento progresivo hacia una nueva forma de la misma en el cual la monitorización, merced a la expansión de variados y numerosos mecanismos examinadores de poder, se convierte en el núcleo esencial de la democracia.

Según Keane la democracia monitorizada representa «un nuevo tipo histórico de democracia» en el cual se observa como «la entera arquitectura del auto-gobierno está cambiando. La adherencia central de las elecciones, de los partidos políticos y de los parlamentos sobre la vida de los ciudadanos está debilitándose. La democracia está viniendo a significar algo más que la celebración de elecciones, aunque nada menos» (Keane, 2009: 688-689). Así, se

considera que el reforzamiento de la sociedad civil producido en determinados sistemas democráticos está llevando a una nueva forma de democracia que trasciende *de facto* su comprensión a algo más que la mera celebración periódica de elecciones, puesto que extiende tanto las herramientas de participación de los ciudadanos como los instrumentos de vigilancia (monitorización) sobre aquellos en los que recae el poder, produciéndose, en suma, un reforzamiento de los agentes de la sociedad civil. Un modelo que surge como resultado de una dinámica doble. Por un lado, la pérdida de legitimidad de organismos como los partidos políticos frente a la ciudadanía, causado por la creciente incapacidad por representar intereses variados y, por otro lado, la ampliación de las posibilidades de otros agentes variados de la sociedad civil, y la ciudadanía en general, por monitorizar las relaciones de poder mediante sus propios recursos.

El origen de la democracia monitorizada da comienzo, según Keane, tras la Segunda Guerra Mundial (1945), momento en el cual identifica alrededor de unos cien nuevos tipos de instituciones examinadoras del poder, desconocidas hasta la fecha. Entre estos menciona mecanismos heterogéneos como: jurados populares, asambleas bio-regionales, presupuestos participativos, consejos de asesoramiento, grupos de discusión, conferencias de consenso, *teach-ins*, asambleas ciudadanas, auditorías democráticas, conferencias de *brainstorming* (lluvia de ideas), asociaciones globales de parlamentarios, asociaciones de consumidores, y un largo etc., (Keane, 2009: 691). Un conjunto de agentes monitorizadores capaces de alterar las relaciones clásicas de poder comunes en la fase de la democracia representativa al extender una cultura de votación, vigilancia y participación ciudadana en la monitorización de los individuos responsables de las tomas de decisiones en ámbitos diversos. Keane reconoce la variedad de los agentes monitorizadores pero argumenta que estos coinciden en su capacidad por poner el cerco a los centros de poder a través de su acción sobre la esfera pública, a la que dota con información variada desde diversos puntos de vista con el decidido propósito de aumentar el protagonismo de la ciudadanía y de la sociedad civil en diversos escenarios.

Como muestra de esta tendencia el autor aporta varios ejemplos históricos básicos en los cuales los «sin poder» fueron capaces de alterar la realidad política del sistema democrático: la proclamación de dos decretos firmados en los años sesenta en los Estados Unidos, concretamente, el Decreto de Derechos Civiles, julio de 1964, que prohibía la discriminación racial en los alojamientos públicos, en la educación y en el empleo y el Decreto de Derecho de Voto, agosto de 1965, que derogaba la prueba de alfabetismo, impuestos locales y otras restricciones sobre las votaciones. Ambos decretos abolían la discriminación racial existente en el país y fueron

producto del desafío de los ciudadanos, y no de la acción de los partidos, hacia las normas discriminatorias. Un desafío planteado en los lugares de trabajo y en distintos terreros de la vida diaria antes de extenderse, a través de mecanismos monitorizadores, sobre todo escenario político y social de la democracia americana (Keane, 2009: 726-727).

Además, de estos casos históricos pueden observarse muchos más, cree Keane, si se presta atención a la realidad diaria de numerosas democracias actuales. En estas los procesos de escrutinio y monitorización del poder se convierten en una tendencia que se extiende continuamente de manera imparable y del cual no se puede escapar ningún actor con poder. Así, el proceso democrático adquiere una nueva dinámica que supera el significado electoralista y lo hace apoyado sobre las posibilidades que ofrece la nueva galaxia mediática. De esta manera, Keane defiende que la democracia monitorizada se apoya sobre una realidad mediática, una realidad que a pesar de no estar exenta de problemas y contradicciones, permite multiplicar las voces y los puntos de vista y dificulta la ocultación de noticias comprometidas debido a que las nuevas herramientas de comunicación se escapan al control de los gobiernos y los partidos, deteniendo el soliloquio de los partidos, los políticos y los parlamentos. Una democracia donde el viejo principio de «una persona un voto» se ve superada por el principio de «una persona, numerosos intereses, numerosos votos» (Keane, 2009: 691).

En conjunto, la propuesta de democracia monitorizada parece capaz de dar razón de una *realidad* democrática actual donde se extienden las denuncias de los abusos de poder hacia diversos escenarios. Además, esta obra puede compararse con otras propuestas actuales de gran relevancia como el libro de Rosanvallon *Counter-democracy. Politics in the age of distrust*, (2008). Sin embargo, se puede observar también, a mi juicio, como la reflexión sobre la democracia monitorizada que nos presenta Keane bajo un prisma de descripción histórica adopta, a su vez, un claro componente normativo, de un modelo que viene a defender el reforzamiento de la sociedad civil sobre la que tanto ha teorizado el autor. Es posible que de reconocer este componente normativo la propuesta de Keane adquiriera un horizonte crítico de gran interés, aunque este hecho no le quita originalidad a este libro grande tanto en extensión como en sugerencias esenciales.